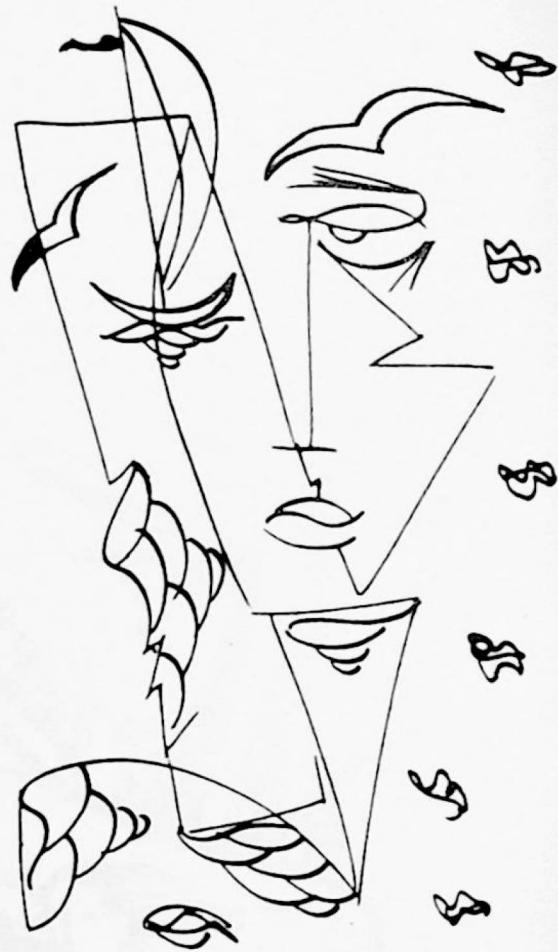
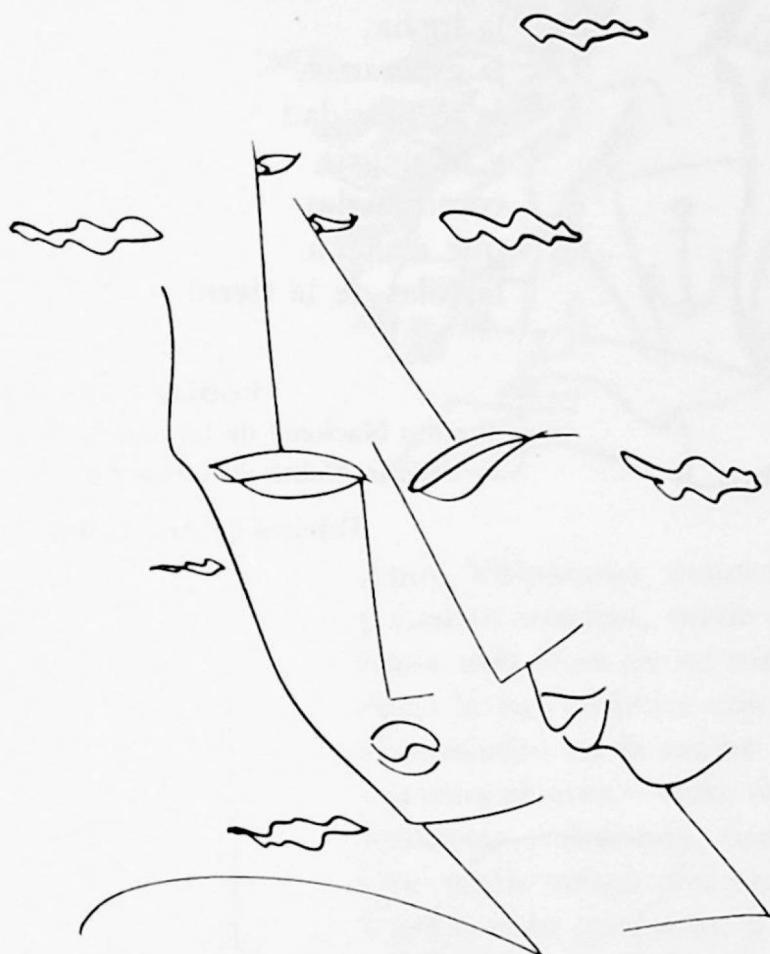


## ODA A VALPARAISO

Valparaíso  
qué disparate  
eres,  
qué loco,  
puerto loco,  
qué cabeza  
con cerros,  
desgreñada,  
no acabas  
de peinarte,  
nunca  
tuviste  
tiempo de vestirte,  
siempre  
te sorprendió  
la vida,  
te despertó la muerte,  
en camisa,  
en largos calzoncillos  
con flecos de colores,  
desnudo  
con un nombre  
tatuado en la barriga,  
y con sombrero,  
te agarró el terremoto,  
corriste  
enloquecido  
te quebraste las uñas,  
se movieron  
las aguas y las piedras,  
las veredas,  
el mar,  
la noche,  
tú dormías  
en tierra,  
cansado  
de tus navegaciones,  
y la tierra





furiosa  
levantó su oleaje  
más tempestuoso  
que el vendaval marino,  
el polvo  
te cubría  
los ojos,  
las llamas  
quemaban tus zapatos,  
las sólidas  
casas de los banqueros  
trepidaban  
como heridas ballenas,  
mientras arriba  
las casas de los pobres  
saltaban  
al vacío  
como aves  
prisioneras  
que probando las alas  
se desploman.

Pronto,  
Valparaíso,  
marinero,  
te olvidas  
de las lágrimas,  
vuelves  
a colgar tus moradas,  
a pintar puertas  
verdes,  
ventanas  
amarillas  
todo  
lo transformas en nave,  
eres  
la remendada proa  
de un pequeño,  
valeroso  
navío.

La tempestad corona  
con espuma  
tus cordeles que cantan  
y la luz del océano  
hace temblar camisas  
y banderas  
en tu vacilación indestructible.

Estrella  
oscura,  
eres,  
de lejos  
en la altura de la costa  
resplandeces  
y pronto  
entregas  
tu escondido fuego,  
el vaivén  
de tus sordos callejones,  
el desenfado  
de tu movimiento,  
la claridad  
de tu marinería.  
Aquí termino, es esta  
oda,  
Valparaíso,  
tan pequeña  
como una camiseta  
desvalida  
colgando  
en tus ventanas harapientas,  
meciéndose  
en el viento  
del océano,  
impregnándose  
de todos  
los dolores  
de tu suelo,  
recibiendo  
el rocío  
de los mares, el beso

del ancho mar colérico  
que con toda su fuerza  
golpeándose en tu piedra  
no pudo  
derribarte,  
están tatuadas  
porque en tu pecho austral  
la lucha,  
la esperanza,  
la solidaridad  
y la alegría  
como anclas  
que resisten  
las olas de la tierra.

PABLO NERUDA  
Premio Nacional de Literatura 1945  
Premio Nobel de Literatura 1971

Dibujos de Andrés Sabella

